



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

## “LA MOTIVACIÓN EN EL AULA”

AUTORÍA <b>ÁNGELA MARÍA HERRERA CAPITA</b>
TEMÁTICA <b>LA MOTIVACIÓN</b>
ETAPA <b>EDUCACIÓN PRIMARIA</b>

### Resumen

A lo largo del presente artículo, que versa sobre la motivación en el aula, se exponen una serie de ideas cuya finalidad es que le sea de utilidad a los maestros, principales destinatarios de este artículo, a la hora de llevar a cabo el proceso de enseñanza- aprendizaje. Así se define la etiología, el concepto de motivación y los tipos; a continuación se proponen una serie de estrategias que se pueden de llevar a cabo en tres diferentes momentos de la construcción del aprendizaje; y por último se tratan las ideas principales de diversos modelos teóricos motivacionales.

### Palabras clave

Motivación, motivación intrínseca, motivación extrínseca, indefensión, desesperanza aprendida, modelo Target, modelo organicista, modelo contextualista, modelo sociohistórico.

### 1. INTRODUCCIÓN.

¿Cómo puedo conseguir motivar a mis alumnos? Esta pregunta es en los últimos tiempos, una de las preguntas que más nos hacemos los docentes cuando nos enfrentamos a nuestra tarea diaria. A todos los docentes les agradecería que todos nuestros alumnos prestaran atención a nuestras indicaciones y se mostraran motivados por las actividades propuestas.

Los profesionales de la educación piensan que la motivación es un elemento clave para el desarrollo de un curso con éxito. Por eso, hoy se entiende que la motivación, no puede aparecer separada de los factores cognitivos, que son los que mayor importancia han tenido en las aulas.

Los maestros con la finalidad de disponer de técnicas para dirigir su clase, buscan soluciones a sus dificultades en los documentos existentes sobre el asunto, intentando informarse para tener una base con la cual motivar a su alumnado.

### 2. LA MOTIVACIÓN



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Si se atiende a la etimología del término motivación, encontramos que se deriva del verbo latino movere, que significa 'moverse', 'poner en movimiento' o 'estar listo para la acción'. Así no es de extrañar que en el aprendizaje, la motivación dependa inicialmente de las necesidades y los impulsos del individuo, puesto que estos elementos originan la voluntad de aprender en general y concentran la voluntad. De esta forma podemos ver que la motivación es un acto volitivo.

Cuando una persona desea aprender algo, las otras actividades no atraen sus esfuerzos. Se produce un cambio, un aumento de expectativa y luego de tensión, y ambos casos constituyen una disposición para aprender ese algo. Esto determina una movilización de energía, la cual se ha consumido cuando el aprendizaje ha sido llevado a cabo. Si el esfuerzo tiene éxito, la tensión también se alivia, es por ello por lo que la motivación se define usualmente como algo que energiza y dirige la conducta.

En síntesis, la motivación es, lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera; una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía.

Existen dos tipos de motivación: intrínseca, que se refiere a la satisfacción personal que representa enfrentar con éxito la tarea misma y motivación extrínseca, dependen de lo que digan o hagan los demás acerca de la actuación del alumno, o de lo que él obtenga tangiblemente de su aprendizaje. Sin embargo, estas dos se mezclan continuamente y, a veces resulta imposible separarlas, ya que la autoestima juega un papel muy importante.

Otro factor a considerar relacionado con la motivación es que el alumno pretende alcanzar con éxito sus estudios, ser valorado y obtener recompensas de ello; sin embargo, cuando no lo logra, y sufre alguna experiencia de vergüenza y humillación pueden surgir dos problemas emocionales afectivos: la indefensión y la desesperanza aprendida.

La indefensión, se produce cuando los estudiantes atribuyen el éxito escolar a causas externas fuera de su control y a causas internas estables y no controlables.

Por su parte, la desesperanza aprendida se da cuando la conducta de los alumnos se orienta principalmente a evitar el fracaso escolar. Piensan que no importan lo que hagan ya que van a fracasar. No quieren participar porque sus ideas están mal. Antes de empezar cualquier actividad ya saben que van a estar mal, por tanto tienen muy baja autoestima. Aquí el papel del maestro es fundamental, ya que a través de sus actitudes, comportamiento y desempeño dentro del aula podrá motivar a los alumnos a construir su aprendizaje. Sin embargo, se tiene que considerar que la motivación no es permanente ni inmutable, esto es, la motivación no se activa de manera automática ni es privativa del inicio de la actividad o tarea, sino que abarca todo el episodio de enseñanza aprendizaje, y que el alumno así como el docente deben realizar deliberadamente ciertas acciones, antes, durante y al final, para que persista o se incremente una disposición favorable para el estudio.

Como se puede apreciar, la motivación debe darse antes, durante y al final de la construcción del aprendizaje.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

## 2.1. La motivación “antes”.

Antes de citar las posibles estrategias que fomenten la motivación, cabe considerar, que no todos los alumnos buscan las mismas metas.

Así encontramos por un lado a alumnos que están movidos por un deseo de dominio y experiencia de la competencia. Suelen tratarse de alumnos inteligentes, a los que les interesan la adquisición de competencias y no otra cosa.

También hay alumnos que manifiestan un deseo de aprender algo útil. El no saber de modo preciso para qué puede servir lo que se estudia puede resultar desmotivador incluso para aquellos alumnos que buscan aprender o adquirir competencias, pues se considera mejor ser competente en algo que resulta útil, que en algo que no se sabe para qué sirve.

Otro tipo de alumnos, tienen un deseo de conseguir recompensas. Cuando el nivel inicial de interés es muy bajo o cuando es necesario alcanzar cierto nivel elemental de destreza para disfrutar con su realización, la recompensa puede ser útil. En este sentido, el elogio constituye una recompensa social al esfuerzo y tiene un efecto positivo sobre las motivaciones intrínsecas, al mismo tiempo, el elogio puede tener un valor informativo. En otras condiciones, las recompensas pueden tener efectos no deseados, en tanto que un elogio puede ser considerado una forma de control. Por otra parte, si la recompensa fuera algo tangible, puede generar un efecto negativo de modo que los alumnos sólo trabajen por ella.

Por otra parte, existen alumnos que a los que el probado les proporciona seguridad, estimula un esfuerzo que tiende a afectar los resultados visibles más que al aprendizaje, considerando que éste no implica tanto memorizar como aprender.

El hecho de que la preocupación por los resultados de las evaluaciones no fomente el interés de los alumnos por aprender y desarrollar las capacidades y competencias que constituyen el objetivo del currículo escolar no significa que tal preocupación no deba tenerse en cuenta a la hora de decidir qué hacer para motivarlos hacia el aprendizaje.

Por lo general, los objetivos que más se evalúan exigen de los alumnos recordar reglas de solución de problemas y capacidad de aplicarlas de modo más bien mecánico. Consecuentemente, será preciso reflexionar sobre las implicaciones de los modos de evaluar para determinar como modificarlas a fin de que contribuyan a facilitar la motivación por el aprendizaje.

Hay alumnos, que buscan la necesidad de preservar la autoestima. Así, el miedo al ridículo, a perder la estima personal frente a los demás, produce una inhibición de la tendencia espontánea a pedir aclaraciones cuando no se sabe, con perjuicios obvios en el aprendizaje. Así mismo, una preocupación excesiva por la estima personal, puede llevar a un alumno a priorizar formas de estudio inadecuadas para el aprendizaje en profundidad.

Sin embargo, la preocupación por la estima puede generar efectos positivos, pues ante el fracaso, los alumnos que quieren quedar bien aprobaban en la segunda oportunidad.

Además a algunos alumnos les mueve la necesidad de autonomía y el control de la propia conducta. Para ello es necesario que el alumno perciba que poseer las competencias cuya adquisición es el objetivo de trabajo escolar, facilita la posibilidad de elegir; además de percibir que el trabajo escolar lleva de hecho el ejercicio y la adquisición de competencias.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Y por último existen alumnos que requieren de la aceptación personal incondicional. Así, si pretendemos que los alumnos perciban esta aceptación, es necesaria una revisión por parte de los maestros de las pautas específicas de actuación docente y las pautas generales de interacción verbal y no verbal con las que comunicamos a nuestros alumnos y alumnas la aceptación incondicional que de ellos tenemos y nuestro interés en su progreso personal.

A continuación se citarán una serie de medidas que se pueden llevar a cabo con la finalidad de fomentar la motivación en el alumnado durante este “antes”.

En primer lugar es importante el despertar la curiosidad, que se llevará a cabo enfrentando a los alumnos y alumnas con información nueva, incierta, sorprendente e incluso incongruente con los conocimientos previos del alumno, en el sentido de que plantean interrogantes y desafíos que normalmente no han abordado con anterioridad.

Otra medida es mostrar la relevancia de la tarea, para lo cuál se ha de proponer actividades que pongan de manifiesto el valor de lo que se realiza, para responder a la pregunta que muchos alumnos se hacen ¿Para qué aprender esto? Para ello, conviene emplear situaciones que conecten lo que se ha de aprender con las metas de los alumnos.

Igualmente se ha de activar y mantener el interés, a través de acciones como activando los conocimientos previos que los alumnos poseen sobre el tema, usando un discurso jerarquizado y con un ritmo fácil de seguir, evitando que se produzcan saltos, frases inacabadas, para lo que resulta conveniente que comprobemos si nuestros alumnos comprenden lo que vamos exponiendo, de modo que no pierdan interés. También para ello se utilizarán ilustraciones y ejemplos, además de un contexto narrativo que facilite el interés y la comprensión.

También planificando las actividades y estableciendo las instrucciones sobre el trabajo de manera precisa, con objetivos y guiones que les orienten durante el proceso de elaboración de la tarea, además de tratar de que los alumnos tengan más interés por el proceso de aprender y no por las recompensas que puedan tener. Se ha de detectar el conocimiento previo de los alumnos, lo que permitirá tener un punto de partida para organizar las actividades y detectar el nivel de dificultad que deberá tener.

Muy relacionado con lo anterior está el hecho de generar conflictos cognitivos dentro del aula, esto es, plantear o suscitar problemas que deba resolver el alumno, que activen su curiosidad e interés. Se puede llevar a cabo presentando información nueva, sorprendente, incongruente con los conocimientos previos del alumno para que éste sienta la necesidad de investigar y reacomodar sus esquemas mentales;

No olvidar el fomentar un ambiente agradable de trabajo, donde esté presente el respeto y la cordialidad, evitando situaciones donde se humille al alumno; así como mantener una actitud positiva, ya que los alumnos la captarán inmediatamente cuando entre al salón de clase.

## 2.2 La motivación “durante”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

En lo que respecta al manejo de la motivación “durante”, los docentes pueden llevar a cabo las estrategias siguientes.

Primeramente utilizar ejemplos y un lenguaje familiar al alumno. A partir del conocimiento previo del educando, el maestro puede conocer su forma de hablar y pensar. Utilizando esto se pueden dar ejemplos que los alumnos puedan relacionar con su contexto, sus experiencias y valores.

Además otra estrategia sería variar los elementos de la tarea para mantener la atención. Si el maestro siempre sigue las mismas actividades y procedimientos en todas las clases, los alumnos se aburrirán, ya que éstas se harán monótonas. Por ello, el maestro deberá tener una amplia gamma de estrategias de aprendizaje para que los alumnos se motiven en la construcción de su aprendizaje.

Así como llevar a cabo el organizar actividades en grupos cooperativos. Pueden ser exposiciones, debates, representaciones, investigaciones, etc. Las actividades en grupos cooperativos permitirán a los alumnos tener diferentes puntos de vista sobre el mismo material, por lo cual sus compañeros servirán de mediadores en su construcción del conocimiento. La forma de organización grupal de la actividad es un factor que influye en la motivación. Frente al individualismo propio de las culturas de origen anglosajón, a partir de la década de los 60 con el descubrimiento del potencial de la obra de Piaget y Vigotsky surge una filosofía alternativa: el aprendizaje cooperativo.

Haciendo referencia a lo anterior, Forman y Cazden establecieron tres formas diferentes de trabajar en grupo: en cooperación, que mediante el juego de papeles coordinados, los miembros del equipo controlan los procedimientos del trabajo, obteniendo mejores resultados; en paralelo, que a pesar de que los miembros comparten los materiales, intercambian ideas sobre la tarea que realizan en paralelo pero sin unificar el trabajo; y por último en asociación, donde los alumnos Intercambian información relevante pero no llega a incidir en la resolución del problema.

Asimismo, Ames señala que tanto el trabajo cooperativo como el individual producen mejores niveles de motivación por el aprendizaje mientras que el competitivo genera interés en el lucimiento o temor al fracaso, dependiendo de los aciertos y los fracasos.

Por su parte, Col y Colomina observan que el trabajo en un ambiente de aprendizaje produce mejores rendimientos que el trabajo en competencia. El trabajo grupal, en este sentido, presenta ventajas respecto al trabajo individual.

También se ha de dar el máximo de opciones posibles de actuación para facilitar la percepción de la autonomía. El alumno, aún cuando sea parte de un grupo, es un ser autónomo, que merece ser tomado en cuenta como tal; por lo cual, no debe ser tratado como uno más en la masa. Se debe respetar su individualidad dejándolo actuar y pensar por sí mismo.

Mencionar también el mostrar las aplicaciones que pueden tener los conocimientos. Ejemplificar mediante situaciones diarias la relevancia de los contenidos. Muchas veces los alumnos dicen: para qué estudio esto si no me va a servir para nada. El maestro debe orientarlos para que lo apliquen en su realidad. Si es posible, guiarlos para que sean ellos quienes le encuentren sentido y orientarlos para la búsqueda y comprobación de posibles medios para superar las dificultades.

Además para que el alumno se sienta aceptado, se pueden llevar a cabo por parte del docente otro tipo de estrategias como: permitir que el sujeto intervenga, preguntando o pidiendo ayuda si lo considera necesario; escuchar de modo activo, es decir, mirando al alumno con atención y mostrándole



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

que tratamos de entenderle, para lo que le pedimos aclaraciones si es preciso; hacer eco de sus intervenciones y respuestas, mostrando de este modo que le escuchamos y que nos parecen positivas, asentir con la cabeza mientras nos habla; ampliar sus respuestas, si nos parecen incompletas, pero tratando de no perder lo positivo que haya dicho; si la intervención o la respuesta son incorrectas, preguntar por qué se dice lo que se dice, esto nos permitirá ver si su respuesta tiene una cierta justificación, lo que salva la autoestima del alumno.

Para facilitar el hecho de que el alumno se sienta aceptado, se pueden llevar a cabo una serie de actuaciones como: hacer explícita la funcionalidad de la tarea; dar el máximo de posibilidades de opción y decisión, fomentando la participación del alumnado en el desarrollo de su proceso de aprendizaje; favorecer la toma de conciencia de las propias motivaciones y de lo que implica aprender, con la finalidad de ayudar a alumnos a conocer sus metas personales y a esforzarse de modo efectivo por conseguirlas; así como facilitar la experiencia de progreso en sus aprendizajes, de manera que comprueben su evolución, y les anime a seguir por ese camino.

Para esto último el diseño más efectivo de las tareas de aprendizaje debería incluir los siguientes componentes: crear conciencia de la utilidad de la tarea, por ejemplo, poniendo al alumno en situación para que experimente la insuficiencia de sus conocimientos; explicar los procedimientos y las estrategias que deben aprenderse; además de modelar los procesos de pensamientos haciéndolos explícitos para facilitar la comprensión y por tanto la motivación; también se ha de modelar el uso de tales procesos mediante indicaciones precisas que vayan acompañadas de correcciones progresivas de los errores; y por último se ha de posibilitar la consolidación de lo aprendido mediante la práctica.

Aquí, cabe señalar la importancia del papel que tienen las interacciones entre iguales en cuanto al grado de motivación que experimentan los alumnos. Así se recomienda la organización por grupos de trabajo cooperativos. Normalmente, en una interacción competitiva los efectos son más negativos para la mayoría de alumnos. Además, el trabajo individual depende del tipo de tarea, de las metas y de los mensajes dados por el profesor.

Por otra parte, dentro de la cultura docente, podemos encontrar distintos modos de motivar al alumnado, uno de ellos es el modelo Target. Éste se refiere a la selección y presentación de las tareas propuestas por el profesor en función de los objetivos curriculares.

Así se estructuran las clases de forma multidimensional, favoreciendo la percepción de autonomía por parte del alumno y facilitando la percepción de la tarea elegida como más interesante.

En este modelo las actividades de dificultad intermedia son las que más favorecen la motivación. Y si las tareas se presentan refiriéndose al producto final, entonces facilitamos la reflexión sobre el proceso y la motivación.

En este modelo la autoridad ha de contribuir a una mejor motivación por el aprendizaje, los docentes democráticos o colaboradores logran de manera indirecta un buen control de la clase.

En cuanto al reconocimiento, este modelo afirma que el elogio cuando es dado por una figura relevante tiene poder de refuerzo, no obstante es importante considerar qué se elogia y cómo se hace. Lo deseable sería que el profesor elogie el esfuerzo y el progreso personal insistiendo en los errores



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

que son parte del proceso de aprendizaje. En cuanto a la evaluación, existen diferentes criterios con sus respectivas consecuencias motivacionales, pero este modelo opta por la dimensión pública privada, donde la información privada si se hace en relación a los criterios y dando información sobre el proceso, centra su atención en el trabajo personal y en el modo de superar posibles errores en su propio proceso de aprendizaje.

### 2.3. La motivación “después”.

En lo que se refiere al manejo de la motivación “después”, el profesorado ha de tener en cuenta las siguientes actuaciones: diseñar las evaluaciones de forma tal que no sólo proporcionen información del nivel de conocimientos, sino que también permitan conocer las razones del fracaso, en caso de existir; además de evitar en lo posible dar sólo calificaciones; también se ha de tratar de incrementar su confianza mediante los mensajes positivos para que los alumnos se sigan esforzando, en la medida de sus posibilidades; muy importante el hecho de dar la evaluación personal en forma confidencial, decir las en forma individual, proveyéndolos de la información necesaria acerca de los fallos y los aciertos; y no olvidar el trabajar el enfoque atribucional, es decir, es necesario aplicar un tratamiento de cambios de pensamientos, enseñar al sujeto un patrón nuevo de explicaciones de sus resultados, por lo general, enseñar a atribuir el éxito a sus capacidades personales estables y el fracaso a la falta de esfuerzo.

Según Khul, ante el fracaso no se sabe cómo buscar las soluciones que pueden llevarnos al éxito, no somos capaces de formular estrategias cognitivas adecuadas para solucionar problemas. Este autor propone tres procesos cognitivos básicos para el control de la acción: en primer lugar conseguir una atención selectiva centrada en el proceso implicado en la actividad a realizar; también saber usar los conocimientos previos, buscar información; y buscar y probar distintas estrategias de solución conocida.

### 3. MODELOS TEÓRICOS MOTIVACIONALES

Existen varios modelos teóricos que tratan la motivación en el aula. A continuación se exponen las ideas principales de algunos de ellos.

En primer lugar se encuentran los modelos organicistas. Estos modelos son evolutivos y enfatizan el desarrollo. La motivación como intervención ocupa un lugar marginal en tanto que el ser humano tiene en forma congénita un impulso hacia el cambio y el progreso, el papel de lo educativo es alimentar esta tendencia natural y evitar que se pierda.

Otro tipo de modelos son los modelos contextualistas, que aceptan un fuerte marco genético pero valoran la experiencia social del sujeto, combinando así las perspectivas centradas en el aprendizaje con las centradas en el desarrollo. La metáfora esencial de estos modelos es la historia. La educación no avanza si los conocimientos que se presentan a los alumnos están muy alejados de sus habilidades, el clima social del aula comienza a ser relevante, también las funciones y las actividades. Lo motivación ocupa un papel importante, en tanto es necesaria para conseguir el interés por el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

aprendizaje.

En tercer lugar encontramos el modelo socioeconómico. Vigotsky no realizó aportes directos respecto a la motivación, pero los principios de la perspectiva histórica dialectica son aplicables a esta problemática. La transición desde el plano inter al intrapsicológico es denominada internalización y este proceso se da dentro de lo que se denomina Zona de desarrollo próximo. Se afirma, que la enseñanza efectiva es la que se sitúa en la ZDP y fuera de ella se produce frustración o aburrimiento.

Otro concepto interesante desde la perspectiva socio-histórica es que si el vehículo de transmisión de las funciones psicológica es social, debemos estudiar el desarrollo del niño como un proceso dinámico en el cual la cultura y el niño interactúan dialécticamente.

Y finalmente, otro aspecto importante es la mediación instrumental y semiótica que es el producto del desarrollo cultural. Vigotsky pensaba que las funciones psíquicas superiores tuvieron su origen en la historia de la cultura.

En lo que respecta a la visión de la motivación en el aula según la teoría socio-histórica, se puede decir que de acuerdo a Vigotsky, toda motivación específicamente humana, aparece dos veces primero en el plano interpsicológico y luego en el intrapsicológico, lo cual implica que la necesidad de autodeterminación no sería consustancial a nuestra especie.

Si estudiamos el desarrollo de las diferentes estructuras cerebrales implicadas en el proceso motivacional podemos observar morfológicamente que tienen una estructura jerárquica, de tal modo que sobre las estructuras más primitivas se superponen a otros más recientes. Todo el sistema motivacional se ha movido a lo largo del desarrollo filo y sociogenético siguiendo dos vías: por un lado la posibilidad de posponer la satisfacción de la necesidad y por el otro la de controlar el acceso a la fuente de satisfacción de la misma.

En el proceso de desarrollo, el sistema humano empieza funcionando con patrones muy determinados de regulación hemostática, dependiente del entorno social. Pero luego pasa a utilizar procesos más abiertos, como los incentivos operantes. Ante la ausencia de motivación autorregulada, es conveniente trabajar mediante un sistema motivacional anterior, pero una vez lograda, es necesario instalar la transición hacia la motivación intrínseca.

Según esta teoría, la internalización del lenguaje se convertiría también en un vehículo para la transmisión de la motivación humana.

Finalmente, por el hecho de que la escuela sea una actividad institucionalizada de claro origen social, existen en ella determinadas maneras de motivar el aprendizaje. Del mismo modo, la teoría curricular incluye la adquisición de habilidades y actitudes, además de conocimientos, en tanto que habría que promover la inclusión de la adquisición de determinados patrones o sistemas motivacionales entre los objetivos del currículum.

Se trata de optar por los patrones más adaptativos, esto es, los que promueven sistemas autorregulados con clara orientación hacia el aprendizaje. Es importante pues, fomentar la consolidación de los sistemas de autorregulación en tanto posee un mayor valor adaptativo. Tanto la motivación por el aprendizaje como la del lucimiento se apoyan en un esquema autorregulado. La diferencia se centra en los elementos que se han internalizado en uno y otro caso.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Así, la escuela promueve ideas que funcionan como mediadores de patrones motivacionales como: el tipo de meta que se enfatiza en el aula, el tipo de inteligencia que promueve el docente, la interpretación que se realiza del éxito y del fracaso, el énfasis en el control conciente del proceso de aprendizaje, el tipo de atribuciones que se fomentan, y el modo en que la actividad misma se organiza dentro del aula.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALONSO TAPIA, J. (1997), *Motivar para el aprendizaje*, Edebé, Barcelona. Cap. 1 y 2

DÍAZ BARRIGA ARCEO, FRIDA Y HERNÁNDEZ ROJAS, GERARDO.(1998) *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México, Ed. Mc. Graw Hill.

GÓMEZ OCAÑA, CONCEPCIÓN Y GARGALLO LÓPEZ; BERNARDO. *Construcción humana y procesos de estructuración*. Pr. Juan Escames Sánchez. Universidad de Valencia.

HERNÁNDEZ SANTIAGO, RENÉ GASTÓN. (1991).*El éxito en tus estudios. Orientación del aprendizaje*. 4ta., ed., 2da. Reimp. México, Ed. Trillas.

HUERTAS, J. A. (1996), “Motivación en el aula” y “Principios para la intervención motivacional en el aula”, en: *Motivación. Querer aprender*, Aique, Buenos Aires, pp. 291-379.

#### Autoría

---

- Ángela María Herrera Capita
- El Viso de Alcor. Sevilla
- E-mail: whitneyh789@hotmail.com